

FILOSOFÍA SOCIAL

ERRAR EL CAMINO.

A MI QUERIDO AMIGO EL SR. D. JOSE LOBATO.

—Es tu faz sonrosada y hechicera,
Tus miradas la red
En que está aprisionada mi alma entera.
—No me lo cuente usted.

—Sin tu presencia, sol de mi ventura,
Todo lo miro negro,
Es tu acento mi fuente de ternura.
—De veras? pues me alegro!

—De mi alma te daré toda la esencia,
Mi amor de caballero,
Y mi sangre, y mi aliento, y mi existencia.
—Qué, no mejor dinero?

—Te pongo por testigos de mi anhelo
Al sol cuando se asome
Y á todos los arcángeles del cielo.
—Y con eso se come?

—En el campo verás la mariposa,
El zenzontle en su nido,
Y te dará su esencia cada rosa.
—Pero á que nó un vestido!

—Y vivirás conmigo en la enramada,
Bajo un rústico techo,
Y en un banco de césped reclinada....
—¡Ay, qué mullido lecho!

—Y entre flores y aromas gozaremos
Al aire que consueta,
Todos los dias á pié nos pasearemos.
—¡Bonita carretela!

—Del campo, mi delicia, mi ventura,
Donde hemos de vivir,
Voy á hacerte más amplia la pintura.
—Y yo voy á dormir....
.....

—Con tanta flor y tanto «*Yo te quiero,*»
Y tanto desatino,
Del amor *reformado y verdadero*
Ha errado usted el camino.

Es mejor que el aroma de las flores,
El olor del guisado;
Y que el cielo, y la luz, y los colores,
Un vestido adornado.

¿Qué es eso de la «*estrella matutina,*»
Y «*el broche del jazmin?*»
A mí el amor me gusta en la cocina,
Mejor que en el jardín.

¿Y aquello de «*una rústica casita,*
Con fuente y ruiseñor,»
Muy pintada, muy fresca y muy bonita;
Pero sin comedor;

Cubierta por un «*bosque de esmeralda*
Donde un sol de topacio
De oro le forma espléndida guirnalda,
Y la trueca en palacio?»

¿Qué conciertos son esos de las aves
Que no silban un wals;
Y que sin ser ni alegres ni süaves,
No llevan el compas?

¿Qué tonterías son esas del «*ropaje*
Plateado de la luna;»
Y el «*suspirar del aura entre el follaje,*
Que ciñe la laguna?»

¿Qué mentiras son esas de «*fulgores,*
Y cielos de zafiro;»
Y «*genios habitando entre vapores,*
Con cuerpos de suspiro;»

Y del *lucero* «*el enfermizo rayo,*»
Y «*las alas del viento,*»
Y de la flor el «*poético desmayo;*»
Y del «*noto el acento?*»

A aceptar esa vida me resisto;
¿Qué utilidad me labra?
Eso estará muy bueno para visto
En la «*Pata de Cabra.*»

Ya el único es usted que ahora se atreve
A amar así, sin seso:
¡Es muy sabio este siglo diez y nueve
Porque acabó con eso!

Esos amores de alma apasionada
Serian de la *Edad média*,
Y no pasan en esta época ilustrada
Ni en chistes de comedia.

Todos esos retrógrados cantores,
De esas pasiones focos,
Deberian cultivar esos amores
En la casa de locos.

Si quiere usted amar juiciosamente,
Sea rico como Creso,
Amuébleme una casa muy decente,
Que es todo mi embeleso.

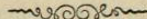
Y uno por uno cumpla mis deseos
Y mi esperanza toda,
Llevándome á los bailes y paseos
Con vestidos de moda.

Que de Paris reciba en áureas cajas
Lujosa pedrería;
Y que cambie de trenes y de alhajas
Cuatro veces al dia.

Que tenga palco abierto en la zarzuela
Ó en cualquier coliseo,
Y por las tardes vaya en carretela
De Colon al paseo.

Que sea envidia de todas las mujeres,
Y admiracion del mundo. . . .!!
De esta vida sí acepto los placeres
Con deleite profundo;

Y otra dicha no habrá que á ésta compita
Y sea más hechicera. . . .
Ya ve usted que este amor no necesita
Ni corazon siquiera!!



TUS OJOS



Entre emociones extrañas
Y palidez y sonrojos
Palpitaron mis entrañas
Al salir por tus pestañas
Los dos soles de tus ojos.

Y al ver, perdido el sosiego,
Los objetos incoloros,
Como si estuviera ciego,
Me toqué. . . y brotaba fuego
Por cada uno de mis poros.

De ese fuego la impresion
No hay una fibra que excluya,
Que yo siento el corazon
Arder con la combustion
De cada mirada tuya!

Sígueme abrasando así,
Que dulcemente me muero
Cuando me miras á mí;
Y de las muertes de aquí
La de tus ojos prefiero.

Entre los rayos que oscilas
Al mover tus ojos bellos,
Tus niñas veré tranquilas,
Que guardado en tus pupilas
Quiero quedarme con ellos.

Y que mis sueños se basen
En febriles desvaríos,
Que mis arterias se abrasen
Y todos los cielos pasen
De tus ojos á los míos.

¡Porque hay una sensacion
Parecida á tus sonrojos,
En la dulce convulsion
Con que late el corazon
Cuando se quema en tus ojos!

Tus párpados, alma mia,
Son dos jazmines en broche
Que un vergel envidiaria;
Cuando los abres, mi día,
Cuando los cierras, mi noche.

Ellos conservan la palma
De su hechizo singular;
Sed de verlos tiene mi alma,
Y esa sed sólo la calma
El fuego de tu mirar.

A dar á mi pecho vienen,
Célico amor sus destellos,
Luces de los cielos tienen,
Y la vida me sostienen
Cuando me matas con ellos!

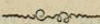
De la sociedad inerte
Ya no temo los desvíos,
Ni temo contraria suerte,
Ni herirme podrá la muerte
Mientras sean tus ojos míos!



POR LA MISMA TIJERA

A MI HERMANO

MANUEL APARICIO



“*Al que siempre amaré yo!*”

Este billete es de Luisa:
¡Cuánto, cuánto me adoró!
Pero lo hizo tan de prisa
Que al mes su amor concluyó.

Este que sigue es de Juana. . . .
¡Qué bien su amor escribía!
Con letra fina y galana
Que yo era «*su alma*,» decía,
«*Su eden, su luz, su mañana.*»

«*Tú, bien mio, mi pena calmas*»
Sólo diez días fuí su bien;
Y hoy entre *bosques de palmas*
Sigue cambiando sus *almas*
Y sus *edenes* también!

¡Qué grata me es la lectura
De éste que Julia me envió!
¡Qué constancia! ¡Qué ternura!
Oh! me amó hasta la locura....
Y con otro se casó.

Y éste de quién es? . . . De Lola;
Hasta hoy su lealtad estimo.
Por mí *vive siempre sola*,
Y todo por mí lo inmola,
Todo, ménos á su primo.

¡Con qué fuego escribía Clara!
«*Te amaré hasta que sucumba,*
Y lo probaré ante el ara;»
Mas ántes que á ella llegara
Llegó su amor á la tumba.

Éste es de Luz, ¡qué belleza . . .
Qué estilo! Qué correccion!
«*Muy apreciable*» . . . Así empieza;
¡Le sobraba la cabeza,
Le faltaba el corazon!

¡Éste de Rosa resume
Ideas y frases tan finas!
Mas pronto su amor consume,
Pues á otros daba el perfume
Y á mí sólo las espinas.

«*Ya mi pecho que le oyó*» . . .
Esto me dice Lupita,
«*Eterno amor le juró*» . . .
Lo que duró mi levita
Fué el tiempo que ella me amó.

¡Qué aristocrático sobre!
Es de Elena. . . . «*Te suplico*
Que tu alma la paz recobre» . . .
Paz que me quitó por pobre
Para dársela hoy á un rico.

Aquí hay otro y es de Adela;
Y otros tambien, de Agustina,
De Remedios, de Manuela,
De Rosario, de Gabriela,
De Petra y de Catalina.

Todas de promesas llenas,
Todas henchidas de ardor,
Todas llorando sus penas;
Todas llevando en sus venas
Eterno fuego de amor.

Y todo amor de papel,
Y eternidades de un dia,
Y falsedades de miel;
Y todo constancia *infiel*,
Y todo fraseología.

Y lo mismo la que *adora*
Con halagüeña expresion,
Que la que jurando *llora*
Y la que se descolora
Al confesar su *pasion*.

É idem, idem, la *virtuosa*,
Y la *sáb*ia, y la *ignorante*,
La *humilde*, la *caprichosa*,
La *franca*, la *temerosa*,
La *indiferente* y la *amante*

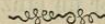
Y aunque escriba y más escriba
Que es de amor nuestra cautiva,
De desleal lleva la marca
DESDE LA PRINCESA ALTIVA
A LA QUE PESCA EN RUIN BARCA! *

* Zorrilla, en su comedia "Don Juan Tenorio."

LA TEMPESTAD

A MI QUERIDO HERMANO

EL ESPLÉNDIDO LITERATO TRINIDAD SANCHEZ SANTOS.



Está nublado el cielo de la tarde,
Opaco su arrebol;
Y acaba de eclipsarse el rayo último
Del moribundo sol.

Las nubes, arrastradas rudamente
Por recio vendaval,
Suben por las montañas, extendiéndose
Como un blanco tendal.

Truenos lejanos turban el silencio
De agreste soledad;
Y se aproxima en alas del relámpago
Veloz la tempestad.

Gruesas gotas de lluvia se desprenden,
Y van á salpicar
Las hojas temblorosas de los árboles
Que el viento hace inclinar.

Ya se oye de los truenos muy cercano
El hórrido fragor;
Ya serpea entre las luces del relámpago
El rayo abrasador.

Ya se extiende por toda la natura
Un velo funeral;
Ya las nubes por fin lanzan horrisonas
Su líquido cristal!

.....
.....
.....
.....

Truenos que repercuten las montañas
Con eco aterrador,
Huracanes que llevan en sus ráfagas
La muerte y el pavor;

Impetuosos torrentes arrancando,
En su hirviente raudal,
Las cabañas, los puentes y los álamos,
El mirto y el rosal.

¡Eléctricas serpientes que fulminan!
¡Muy negra oscuridad!
¡Los elementos de la tierra indómitos!
Esa es la tempestad!!

Que siempre entre sus luces y sus sombras
Va de la muerte en pos;
Y es como pintan las regiones célicas
La cólera de Dios!



¿VOLVERÁ?

A MI QUERIDO HERMANO DEL CORAZON,

EL INSPIRADO VATE

ALBERTO G. BIANCHI.

Al lado de una barranca
Florida por el Estío,
Entre la huerta y el río
Está su casita blanca.

Casa que cuido en su ausencia
Y que con el alma quiero;
Donde con su amor primero
Hizo feliz mi existencia.

La hojarasca en que me pierdo
Triste es que mi paso alfombró:
Cada flor, guarda su nombre,
Cada sitio, su recuerdo.

Junto á estos claveles rojos
Al verme se estremecía,
Me amaba, y me lo decía
Con la voz y con los ojos.

Y en ese grato momento
Con el alma estremecida,
Cada átomo de mi vida
Iba á fundirse en su aliento.

Sus miradas recibía
Aquí cayendo de hinojos,
Y pasando por sus ojos
Su alma hasta mi alma venía.

Allí, entre dulce beleño,
Bendiciendo mi fortuna,
A los rayos de la luna
Guardaba su dulce sueño.

Y al despertar, en su frente
Un casto beso ponía,
Y agua en sus manos bebía
Al llegar cabe la fuente.

Otros momentos de calma
Hoy no tienen mis dolores,
Que buscarla entre las flores
Y hallarla dentro de mi alma.

Es la voz de mi reclamo
El llanto de mis pupilas,
La sueño bajo las lilas
Y entre los mirtos la llamo.

Me recuerdan sus querellas
El canto de la paloma;
Y parece que se asoma
En la luz de las estrellas.

Las flores se descoloran,
Corre quejumbroso el río,
Y triste tiembla el rocío
Porque como yo, la lloran.

La flor que adornó su pelo
Y que guardo triste y mustia,
Viene á redoblar mi angustia
En vez de darme consuelo.

De la capilla del huerto
Hasta la esquila sentida,
En vez de tocar á vida
Hoy está tocando á muerto.

Para mí, noches serenas
Ya no tiene el mes de Mayo.
De la luna el tibio rayo
Hiela la sangre en mis venas.

Y la cristalina fuente
Que miró sus labios rojos,
Las lágrimas de mis ojos
Lleva en su mansa corriente.

Y á pesar de estar el cielo
Cubierto de resplandores,
Ni en los astros, ni en las flores,
Encuentro ningun consuelo.

Se me figuran panteones
Los senderos más floridos,
Y entristecen mis oídos
De las aves las canciones.

Huyo del sueño al halago,
Y del bosque en la espesura
Cual sombra de sepultura
Por sus ámbitos divago.

Miro tumbas en los setos,
Tristeza en todos los rastros,
Y lágrimas en los astros,
Y en los tallos esqueletos.

Y aunque el luminar eterno
Del sol, que aquí reverbera,
Me indica la primavera,
Siento el frío del invierno.

Y están mis penas sin calma
Y sin vida mis sentidos,
Mis labios descoloridos
Y muy enferma mi alma.

¡Qué importan sin su presencia
Del céfiro los rumores,
Y de la luz los fulgores
Y de las flores la esencia;

Si á degenerar empieza
Este jardin que ama tanto;
Porque lo riega mi llanto
Y lo seca mi tristeza!

Si desde hoy en que el sol arde
Ántes que el capuz lo envuelva
Pasa un mes, cuando ella vuelva
Ya será tarde, muy tarde.

De la muerte en el misterio
Irá á ocultarse mi vida;
Y quedará convertida
La casita en cementerio.

A E L L A

¿CERCA O LEJOS DE MÍ?

Si amorosos y tiernos
Se abren entre sonrojos
Tus labios y tus ojos
Para llamarme á tí;
Si me entregas tu vida,
Tu porvenir, tu calma;
Si en tu alma sientes mi alma,
Acércate hasta mí!

Mas si tu amor es de esos
Helado y moribundo,
De tantos como el mundo
Ha creado para sí;
Si no hay alma en tu afecto,
Si no hay en tu ternura
Delirio y calentura,
Aléjate de mí!

Si una emocion insólita
Mi vista te produce;
Si al hablarme balbuce
Tu labio de rubí;
Si al llegar á tu lado
Tu rostro se enrojece,
Y al irme palidece,
Acércate hasta mí!

Mas si de amor la pena
Lleva á tu boca pura
El cáliz de amargura
Y lo apartas de tí;
Si tu pié se detiene
Delante del quebranto;
Si no hay en tu alma llanto,
Aléjate de mí!

Si mi pasion aceptas,
Febril y cariñosa;
Si tu pasion fogosa
Llega hasta el frenesí;
Si están de mi recuerdo
Todas tus horas llenas;
Si hay fuego por tus venas,
Acércate hasta mí!

Mi amor es muy ardiente,
Su culto sin ejemplo;
Mi corazon un templo,
Tu altar se encuentra allí:
El fuego en que me abraso
Sólo tu amor lo calma!
¿Te acercarás á mi alma?
¿Te alejarás de mí?

